

entreviú periodística sobre la Guerrero, que tardó en publicarse. Cada vez que me veía antes de la publicación, se acercaba respetuosa a preguntarme:

—Señor Conde, ¿cuándo se publica lo que le dije al periodista?

—Pronto, Pepa—respondía—.

—No quiero morirme sin leerlo—comentaba—; no por lo que digan de mí, sino por lo que digan de la señora.

Para ella, fué siempre la señora por antonomasia. Y tenía razón, pues cuando al hablar de actrices se nombra a doña María Guerrero, la gente tendrá que repetir siempre aquel grito escénico suyo: «¡Plaza a la reina!».



AQUEL

RECUERDO...

Como si hubieses sido aquel recuerdo,
aquella voz...

Como si hubiese sido la canción del agua...

Y ahora vienes de nuevo

arrastrándote en mi garganta, en mi boca,

escupiéndome en mi lengua

como si fuese una palabra.

Te enredas hecha hiedra al muro de mis años,

donde yo voy sufriendo,

amando.

Hablando.

Diciendo adiós.

COMO SI FUESES UNA FLOR...

Como si fueses una flor

desnúdate.

Sacúdete el rocío.

¡Enciéndete!

¡Enciéndeme!

Ven alba plena, suplicante ayo.

Nombre.

Ven.

Desde lejos verte venir.

Desde el principio de la carne.

Antes.

Yo esperaré con los brazos abiertos,

pero no te abrazaré.
 Seré la cruz. Te dejaré pasar.
 Seré la cruz. Humana cruz clavada en tu camino.
 Ven.
 Yo te veré venir.
 Dejarás cuando pases el aroma de tu ternura al hombre.
 Al hombre crucificado en tu secreto,
 clavado ahí donde lo dejas
 para siempre.

EL NUMERO DOS

Tú y yo vamos subiendo
 el calor de la tierra a nuestros labios,
 la raíz de la tierra a nuestros besos,
 la dulce y vieja tierra de mis años.

Esta tarde has venido
 como una sombra fantasmal del campo:
 un puñado de sueños que vivía
 dentro del corazón, casi en mis manos.

Casi en mis manos. Si las abro queda
 nada y tristeza, nadie y llanto.

HEMOS LLEGADO

Hemos llegado donde siempre,
 donde siempre llegamos.
 Nos sentaremos en la tumba
 de silencios amados.
 Minaremos los sueños
 a ver si algo encontramos
 que merezca la pena

de ser resucitado.
 Y, luego los senderos,
 las montañas que andamos...
 Y, cuando nos cansemos
 a la sombra del alma,
 si quieres, nos quedamos.

SOÑADA AZUL

«Dios está azul»

Cielo. Viento. «Dios Azul».
 Vestida de azul llegaba.
 Alto azul. Vuelo azul. Pájaro.
 Silencio azul en las alas.

Lágrima azul y tus ojos
 en la noche. Azul palabra.
 Lo que se cansa de sangre
 en el mar y en la montaña.

En luz un día vendrás,
 en azul, amor, soñada.
 Azul hundiéndose azul
 cada vez más en el alma,

Jesús DELGADO VALHONDO

